

# **Vida, Utopía y Realidad: *Memorias de Nicolás Castellanos,* agustino, obispo y misionero**

POR

SERAFÍN DE LA HOZ VEROS, OSA

He tenido la gracia de recibir las *Memorias de Nicolás Castellanos* con el aroma todavía de imprenta, esperadas con expectación desde su anuncio<sup>1</sup>. Para su lectura he procurado crear un ambiente de serenidad y recogimiento. La primera impresión de asombro y de admiración ha ido creciendo según avanzaban las páginas y pronto surgió la satisfacción, como aliento de vida y hontanar de ideas y sugerencias. Presentación editorial de imprenta elegante. La foto de la portada, del artista Félix de la Vega, me resultó un tanto enigmática en principio; cuanto más se la observa y analiza más atractivo muestra y mejores rasgos ofrece del personaje. En las solapas, cronología y libros editados del autor.

El prólogo lo firma José Bono, buen conocedor de la personalidad y misión evangélico-social de Nicolás. Bono considera y valora en su presentación, a raíz del contacto cercano con Nicolás, su acción altruista y los interrogantes que su vida suscita: es razonable vivir *'hasta que duela'* por una causa noble, actitud que reconoce en Nicolás, entregado en cuerpo y alma en bien del ser humano con sentido trascendente en su trayectoria a favor de los hombres, sin fundamentalismos ni falsas percepciones, con

---

<sup>1</sup> CASTELLANOS FRANCO, Nicolás, *Memorias. Vida, Pensamiento e Historia de un Obispo del Concilio Vaticano II*, ed. Rafael Lazcano, Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2021, 381 pp., ilustr. ISBN 978-84-09-31183-5

libertad plena y tras mucho estudio, lectura y discernimiento personal, centrado y sostenido con generosidad y apertura de miras.

En las **Memorias** podemos leer declaraciones personales, que ya se intuían con claridad al conocerle de cerca, pero que ahora lo confirma con sus expresiones: “*Me declaro de izquierdas y de la opción por los pobres. Defiendo que el Evangelio es más social que religioso, más de izquierdas que de derechas, pero siempre con la verdad por delante*” (p. 43); crítico, participativo, dispuesto, comprometido, profeta de la esperanza y el gozo del Resucitado, más que ‘cantor de calamidades’; testigo y defensor de lo que afirma, más que predicador de dogmas en púlpitos barrocos... por ello, controvertido y referente en muchas tertulias, puesto en el punto de mira, no siempre bien visto y admirado desde una visión superficial... El papel del profeta, de siempre ha sido ocasión de confrontación.

A través de sus **Memorias** Nicolás nos ofrece una presentación personal de su situación en la vida, sus creencias, anhelos y esperanzas; su inconformismo sereno, sus constantes de vida, oración, capacidad de admiración, utopía y resiliencia; su opción formal a favor de los más pobres, con la visión centrada en el Evangelio y sus latidos. Clara jerarquía de valores (justicia, solidaridad, igualdad, visión integral de la persona y encuentro...) bien analizados, asumidos y compartidos. Recuerda y expone en plenitud de libertad, porque busca siempre la verdad y el amor en todo lo que le afecta. “*Mi proyecto de vida se ha vivido siempre en libertad. He vivido en libertad, me he expresado con libertad, he gozado de ser libre y he sufrido por ser libre. Siempre me he preciado de ser y proclamarme un hombre libre. He ido por libre en la vida*” (p. 76). “*Soy soñador*”; un soñador solidario, en diálogo, comprensión, compasión y motivación constantes. “*Desde muy pronto asoman en mi vida tres palabras claves: Amistad, Fraternidad y Reino, que llenan mi existencia de magia, de ensueños primaverales y anhelos que se pierden en el infinito incierto, pero seductor, de un proyecto de humanización*” (p. 87). Su afán y tarea: “*que la fiesta llegue a todos*”.

En palabras suyas, “*las plataformas más incisivas, que transmiten valores y hacen propuestas de estilo de vida, son la familia, los amigos y los medios de comunicación*”. Sus referentes: San Agustín, de quien conoce a la perfección su carisma y la suprema inquietud de alma; San Francisco de Asís, Martin Luther King, Gandhi, el papa Francisco... como profetas consecuentes de un mensaje liberador; y fundamentalmente el gran Pro-

feta de la Historia, Jesús de Nazaret, con su ‘marca’ y proyecto humanizador. “*Así se configuran valores, aspiraciones vitales, las formas vigentes de pensar, de vivir y de actuar*” (p. 83). Lema: “*Utopía y resistencia, tercamente perseverante*”, en una sociedad y situación histórica concreta advertida, analizada con sentido crítico y conocida desde su adolescencia, “*plural, intercultural, interreligiosa, compleja, diferente, con cambios vertiginosos y acelerados, convulsa*” (p. 79). Su vida la fundamenta y enriquece en clave de superación, amor, servicio, encuentro, sensibilidad con el pobre, disponibilidad, generosidad, predilección por la vida misma, actitud trascendente e identificación con el mundo del que forma parte.

Con este bagaje de anhelos y el potencial de sus dotes de origen como base personal, no es extraño que Nicolás nos muestre luego su visión de la sociedad y trate por todos los medios a su alcance de mantenerlo vivo. Ya en las primeras páginas se percibe con claridad, que Nicolás no se limita a hacer memoria cronológica de acontecimientos vividos a lo largo de sus “*ochenta y siete años cumplidos*”, sino que presenta un análisis profundo, documentado, apasionante, de los diversos niveles de la sociedad con sus luces y sombras de los momentos y ‘*nuevos signos*’ que le ha correspondido vivir y en lo que se ha desenvuelto, para hacer fructificar sus muchos talentos. Hace un estudio sereno de las circunstancias sociales, socioeconómicas y políticas que ha vivido, tanto en España como en Alemania, Italia, Colombia..., con todas las ramificaciones que una sociedad moderna presenta; sin evasiones y salidas de pista, manteniendo con audacia el ideal de la humanización global con preferencia de los pobres, los excluidos..., desplegando con firmeza y perspicacia la bandera de su afán de progreso, su interés por instalar en la sociedad un cuadro de valores liberados y una visión amplia pensando en los demás... Y lo hace con una clara convicción, siempre optimista, esperanzada y utópica, al ritmo de su forma de ser: “*abierto, emprendedor, dialogante, con sentido del humor, dinámico; siempre el pensamiento por delante; pensar, discernir, plantear, compartir, evaluar objetivos, metas, medios, alternativas, escuchar a los demás, optar colegialmente, siempre en búsqueda*” (p. 63). El lema que eligió al ser nombrado Obispo de Palencia significa un paradigma de su vida: “*En lo necesario unidad, en la duda libertad y en todo caridad*”. Concedor del espíritu de san Agustín, asume de lleno su carisma: interioridad, fraternidad, amistad y opción por los pobres. En apretada síntesis, Nicolás se presenta como leonés de nacimiento, y por opción vital “*palentino, agus-*

*tino y creyente*”, alegre en la esperanza, dialogante y abierto a la amistad, comprometido con los más desprotegidos de la sociedad...

Con estas bases vitales y un fuerte compromiso del espíritu, expone Nicolás su experiencia y tensión en la vida, acompañado de los más carentes de medios para un desarrollo personal normal. “*Siempre existen razones por las que luchar, por las que vivir, por las que mantener la esperanza. Tal vez por ahí va el sentido de mi vida*” (p. 63). “*El relato de mi vida se describe...*” con humildad y reconocimiento a Dios y su misericordia, a través de la gracia: disposición de “*entrega a fondo perdido y de servicio gratuito*”. Desde el núcleo del ser que es el amor, con una gran capacidad de adaptación a las situaciones cambiantes... para lograr el gran objetivo, la humanización expansiva al estilo y ejemplo de Jesús. “*Siempre he intentado responder a los anhelos de la humanidad*” (p. 67). De todos estos datos y precisiones íntimas hace partícipes Nicolás a quienes se acerquen a la lectura de sus *Memorias*. En las cuales queda perfectamente diseñada su intensa y prolongada vida, su pensamiento denso e inquieto y su perspectiva de futuro, con valentía profética.

A lo largo de todas las páginas redactadas con fluidez de lenguaje, entusiasmo, sinceridad y admirable planificación, Nicolás incorpora su esquema mental ante grandes conceptos y situaciones de la vida; esas grandes ideas que han marcado los ‘*hitos memorables*’ en su largo recorrido vital... anhelos e ideas que han dado sentido a la vida (las constantes y los recuerdos más cercanos y personalizados, para incorporarlos al estado de dignidad que merecen); situación concreta, sentimientos, compromisos y vivencias, evocados con el lenguaje directo que caracteriza al autor de este interesantísimo regalo que nos presenta, con sencillez y reconocimiento personal.

Aporta también sus opciones de vida, lo que define a la persona y da sentido pleno una vez interiorizado: Dios en su misterio; Jesús de Nazaret en su plenitud de gozo, de belleza, de sentimiento para un seguimiento fiel, con alegría testimonial, como consigna de identidad del creyente; evoca con ternura a la Virgen María, en su sensibilidad y reacción ante la situación puntual de los novios de Caná y su cántico de alabanza con referencias claras a los necesitados; de nuevo habla de la opción por los pobres y los jóvenes, de quienes se define compañero y amigo. Afronta, asimismo, los momentos desagradables, profundamente dolorosos (lo que él llama ‘*huellas martiriales*’): desencantos, rupturas, críticas cobardes que

los ‘enemigos’ fraguan en el “*rincón de la estupidez*”, aireadas de forma opaca.

Más que *Memorias* de personas, acontecimientos y acciones puntuales son un análisis comprometido, muy serio y profundo de la realidad actual, tan compleja, universal, enredada y apasionante. Situación de España –Castilla y León como marco inicial– en todos los órdenes, Bolivia y su situación preocupante, el desarrollo del Concilio Vaticano II con su nuevo rostro de la Iglesia y requerimiento de renovación; el papel de la mujer y su esperada inclusión en la Iglesia; el tema lacerante de la migración; el Proyecto Hombres Nuevos que ha sido la ‘*niña de sus ojos*’ en estos últimos 30 años de discernimiento, utopía y realidad; la necesidad de incluir a todos los habitantes de la ‘*casa común*’ en el compromiso de su cuidado y atención, exigencia que expresa el papa Francisco en la Encíclica *Laudato si*; los cambios necesarios en la estructura eclesial para ajustarse a los nuevos tiempos, el interés por nuevas plataformas de promoción de vocaciones a base de testimonio gozoso, lucidez mental y claridad de acción; la atención que postulan los jóvenes; el papel predominante y de vanguardia del papa Francisco... Son tantos los puntos, ‘heridas’ de la sociedad que toca Nicolás en sus *Memorias*, que pueden tomarse como un análisis profundo de todo lo que analiza y describe magistralmente, con aportaciones sugerentes y valiosas. Termina con su canto a las luces del camino (somos peregrinos), un canto a la vida (en su visión integral), el sentimiento ante la muerte (como un salto a las manos de Dios) y un canto definitivo a la amistad.

Estamos, pues, ante una obra de arte. En las *Memorias*, escritas con pasión y fidelidad a su pensamiento, Nicolás no describe ensoñaciones de poeta ‘iluminado’, sino realidades variadas, palpables, precisas, cimentadas, abundantes... Lo cual refleja un corazón grande, una mente lúcida y una voluntad férrea, valores no al alcance de mediocres, sino fruto elocuente de una persona muy bien dotada, ungida por la gracia de Dios, fuerte y recia –*de altos vuelos*–; la lectura sirve de aliento a los de ‘*alas cortas*’. Este es su riesgo: el águila incita con su vuelo majestuoso a los pardales; ¿sabrán los lectores comprender? Estas *Memorias de Nicolás* pueden ser un revulsivo de conciencias; son memoria y denuncia. El don de la sabiduría produce paz en quien lo ha recibido; pero al exponerla puede provocar envidia amarga y turbulencias en los lectores. No es de extrañar esta reacción humana; ya el apóstol Santiago en su carta advierte de esta posibili-

lidad (3,15-18). *Las Memorias* van a ser ‘*remiradas con lupa*’ y pueden dar pie a la discusión, más o menos acalorada y manifiesta, según el perfil humano y madurez, formación social y sentido religioso de los lectores; la mucha luz siempre molesta a quienes sufren ftofobia. Nicolás ya está acostumbrado a estos ‘*desencuentros*’ en torno a su persona, sus ideas y su actuación en los variados campos donde él se ha movido. La lectura de sus *Memorias*, no solo resultará provechosa, sumamente inquietante, luminosa y alentadora para la gran mayoría, sino también valdrá a algunos de disculpa para ‘*desenterrar viejas disputas*’ sobre modernas y atrevidas formas de entender la vida y actuar en consecuencia profética. Deseo que cunda lo primero.

Su lectura es amena, interesante por la riqueza de pensamiento y la esperanza ilusionante que transmite; es provocativa e interpela; inspira e ilumina la mente; ensancha el corazón a la esperanza y remansa el cuerpo; enriquece, tonifica, aclara conceptos con visión inteligente, abre expectativas, estimula el ánimo y motiva... es válida para hacer un ejercicio de clarificación de grandes ideas y actitudes evangélicas y maduras ante la vida, un aprendizaje para dialogar y una norma de cómo pensar y saber enjuiciar. Supondrá un reto y un desafío, una especie de despertador de nuestro letargo generalizado, un *estímulo de alas* para fortalecer las dotes personales y escalar nuevas alturas con renovado ardor. Mi enhorabuena ferviente y personal a Nicolás y su editor, por este regalo.